

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

## PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos.

## CORRESPONSALES

25 números de EL MO-	
TIN.	2,50
Idem del SUPLEMENTO.	0,75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.<sup>o</sup> de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## Centro de suscripción

En Madrid: librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pío, calle del Obispo, 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## DE LA MISMA HILAZA

Si los fusionistas se han propuesto hacer olvidar á los conservadores, preciso es convenir en que lo consiguen á maravilla.

El más furibundo reaccionario no puede ya echarlos de menos, pues ve usados sus procedimientos y practica-da fielmente su política.

Si los conservadores hicieron contra la Prensa una ley especial que castigaba con la suspensión y la supresión á los periódicos que les estorbaban, los fusionistas pretenden llevar dichas penas al nuevo Código.

Si aquéllos, por congraciarse con el Clero, abolieron la ley de matrimonio civil, éstos pretenden hacer una dictada por el Vaticano.

Nada le falta al Gobierno sagastino para eclipsar las glorias del canovista, sino aquel desenfado, que éste sustituye con la hipocresía.

Sólo carecía Sagasta de hombres dispuestos siempre al atropello y á la arbitrariedad, que se gloriaran de ser tales.

Afortunadamente para él, aquí es fácil hallar Corbalanes y Villaverdes, en su partido sobre todo, y le ha salido un León y Castillo que nada deja que desear.

Si todavía no ha apaleado estudiantes y dispuesto batidas contra los vendedores de periódicos, tiene el valor que aquéllos no tuvieron: el de establecer la previa censura para las obras dramáticas.

Impide que *La piedad de una Reina* se ponga en escena, contra lo dispuesto por su antecesor y correligionario D. Venancio González, y contra el sentido común, que rechaza el absurdo sistema preventivo.

Y en vano ha sido que en la Prensa y en el Parlamento se le haya hecho ver claramente lo absurdo de su conducta prohibiendo el estreno de la obra de Zapata.

Aunque ésta luego hubiese resultado denunciada, ¿podría el ministro evitar que se representase imponiéndole previamente la pena de supresión?

¿Qué juez en el mundo condena por un delito que no se ha cometido aún?

Pues esto y no otra cosa es lo que ha hecho el ministro fusionista prohibiendo *La piedad de una Reina* antes de ser representada.

La arbitrariedad del hombre Obús que el Gobierno ha hecho suya es tan patente, que Sagasta, tratando de sostenerla, sólo ha contestado con cuchufletas á los contundentes argumentos con que Romero Robledo la combatía.

Verdad es que no es el ex-ministro conservador persona de autoridad para censurar desafueros que él ha cometido á millares; pero no por eso dejó de quebrantar al Gobierno cantándole las verdades; que, como dice Quedo: «También de las fauces de una sierpe de piedra vemos salir un chorro de agua cristalina».

Y su discurso, como los de Rojo Arias y Azcárate, han demostrado lo que ya todos sospechábamos: que el liberalismo del Gobierno fusionista es una careta para engañar á los benévolos, y que los hombres que lo forman, aun los procedentes de la democracia, son en el fondo unos conservadores encubiertos.

Respecto al promovedor del escándalo, ¿qué puede decirse?

Que empieza á justificar su procedencia canaria. Está que trina.

## COMPÁS DE ESPERA

Al fin el Sr. Salmerón ha renunciado el cargo de diputado por la circunscripción de Madrid.

La actitud de los Comités adhiriéndose á los acuerdos de la Asamblea, en un todo contrarios á las tendencias sostenidas en ella por el Sr. Salmerón y sus amigos, les ha demostrado que el partido republicano-progresista no estaba conforme con su conducta ni aceptaba su cambio de temperamento.

Entendiéndolo así, el profundo filósofo ha tomado esa resolución, que es, según dice, una imposición del deber y una exigencia del honor.

Perfectamente; y es más: si el deber y el honor no se la hubieran dictado, se la hubiese aconsejado la conveniencia. Hubiera sido incómoda y difícil por demás su situación en el Congreso.

Si un movimiento revolucionario le hubiese dolorosamente sorprendido, ¿qué hubiera hecho en las Cortes? ¿Condenarlo enérgicamente á impulsos del horror que le inspiran los que fracasan, ó justificarlo, conforme con el santo derecho á la insurrección que predicaba en Vigo hace meses?

En ambos casos, sus palabras hubieran carecido de autoridad. En el primero, porque quedaba reducido á un corifeo de Castelar, que es quien constantemente desde la Restauración rechaza los movimientos de fuerza y truena contra las revoluciones á toda hora; y además, porque no hubiese faltado quien le objetase que aquella sublevación era acaso fruto tardío de sus trabajos durante el tiempo que estuvo unido á Ruiz Zorrilla.

En el segundo, porque le dirían, y con razón, que las circunstancias, desde que abandonó los procedimientos revolucionarios, no habían cambiado; que aún estaban en pie las promesas de reformas; que aún no se había formado esa opinión unánime que necesita para dar su sanción á un levantamiento, y que, en fin, se podía ver expuesto á desdecirse si éste era sofocado, quedando reducido á la categoría de un motín, que es lo que en su concepto son las sublevaciones vencidas.

Pero si con su renuncia se ha ahorrado el Sr. Salmerón los inconvenientes de una situación difícil en el Parlamento, permanece fuera de él en otra indefinida é inexplicable.

«Ni me retiro, dice, de la vida pública, ni cejo en el empeño de mantener la política que considero justa para la patria y para mi partido, cuyos intereses seguiré luchando por identificar con la causa de la República».

Todo esto estaría bien si el partido republicano-progresista fuese el del Sr. Salmerón, que no lo es, según su órgano *El Progreso*, y, aun cuando lo fuera, si ambos no estuviesen completamente divorciados.

¿Por los intereses de qué partido va á luchar entonces el Sr. Salmerón, y de qué modo?

Hoy por hoy, y mientras no cree ó se afilie á uno, el único partido que le queda es el de esperar tranquilamente la ocasión de volver al que abandona, que puede ser la que le ofrezca algún acontecimiento que le sorprenda, pero agradablemente; como sorprende el éxito.

## DESALIENTO

Contra neos y prelados combatiendo en su defensa,

hace un colega querido

al propio tiempo la nuestra.

Mas ¡ay! que si justamente

nuestra voluntad aprecia,

se equivoca en lo tocante

á nuestro poder y fuerza.

Dice que El Morín defiende

á casadas y solteras

de asechanzas clericales;

¡y ojalá tal sucediera!

Mas de un presbítero en celo

¿quién los ardores refrena,

si es su ímpetu el del asno

que corre tras la jumenta?

Que ha hecho más asegura

por moralizar la Iglesia,

que cánones y concilios;

¿pues se ha lucido en la empresa!

¿Qué cura vive sin ama,

y sobrinos no sustenta,

y al oro no rinde culto,

ó á Baco no reverencia?

Que más que á Gregorio Séptimo

los obispos de su época,

los clérigos erapulosos

ahora á El Morín le tiemblan.

Pues si éste lograr no puede de los curianos la enmienda,

del sucesor de Perico

no fué grande la influencia.

Convengamos en que somos

hoy la pública conciencia,

que los desmanes del Clero,

para castigarlos, cela.

Pues al ver el resultado

de tan improba tarea,

se halla que contra los curas

casi es impotente aquélla.

No un Morín; cien mil motines,

dado caso que no fueran

como aquél del treinta y cuatro,

que usó argumentos de leña,

Pueden impedir que broten

en las clericales huertas

místicas flores que exhalen

sus perniciosas esencias.

Renunciamos, pues, al premio

que quiere se nos conceda,

por la patria agradecida,

el estimado colega.

Del clerical presupuesto

no deseamos la merma;

que de cansancio rendidos

y del desaliento presa,

anhelamos solamente

terminar tanta faena.

¿Que cómo? Como el paisano

del Papamoscas desea:

por la supresión; se entiende,

del Clero, no de la Prensa.

## SANTIFICAR LAS FIESTAS

Si enaja la enmienda que el Sr. Moyano ha propuesto á las bases del futuro Código, obra del paisano del Papamoscas, vamos á estar mejor que queramos.

¡Las fiestas! ¡oh las fiestas! Pues apenas somos los españoles aficionados, no á santificarlas precisamente, sino á celebrarlas como Dios nos da á entender.

Desgraciadamente, no todos los que desearían descansar los domingos pueden verificarlo.

Si el descanso es una ley necesaria para la vida, la lucha por la existencia se impone de un modo más penoso, y los desheredados de la fortuna, los pobres obreros que con el mezquino producto de su trabajo han de mantener una numerosa familia, no pueden sustentarla siete días con el jornal de seis.

¿Cuántas veces en los días festivos se oye en la misera bohordilla el ruido de la máquina de coser! Allí hay una mujer que trabaja. ¿Está cometiendo un pecado? ¿Está contraviniendo á la Ley de Dios?

Es acaso una hija amantísima que se afana para adquirir los más indispensables medicamentos para su madre enferma; acaso es una pobre viuda que hace un supremo esfuerzo de amor maternal considerando que sus hijos, que han comido mal aquel día, no comerán ni mal ni bien al siguiente si, al abrirse el establecimiento que le da trabajo, no lleva concluida la obra que ha de proporcionarle un puñado de calderilla.

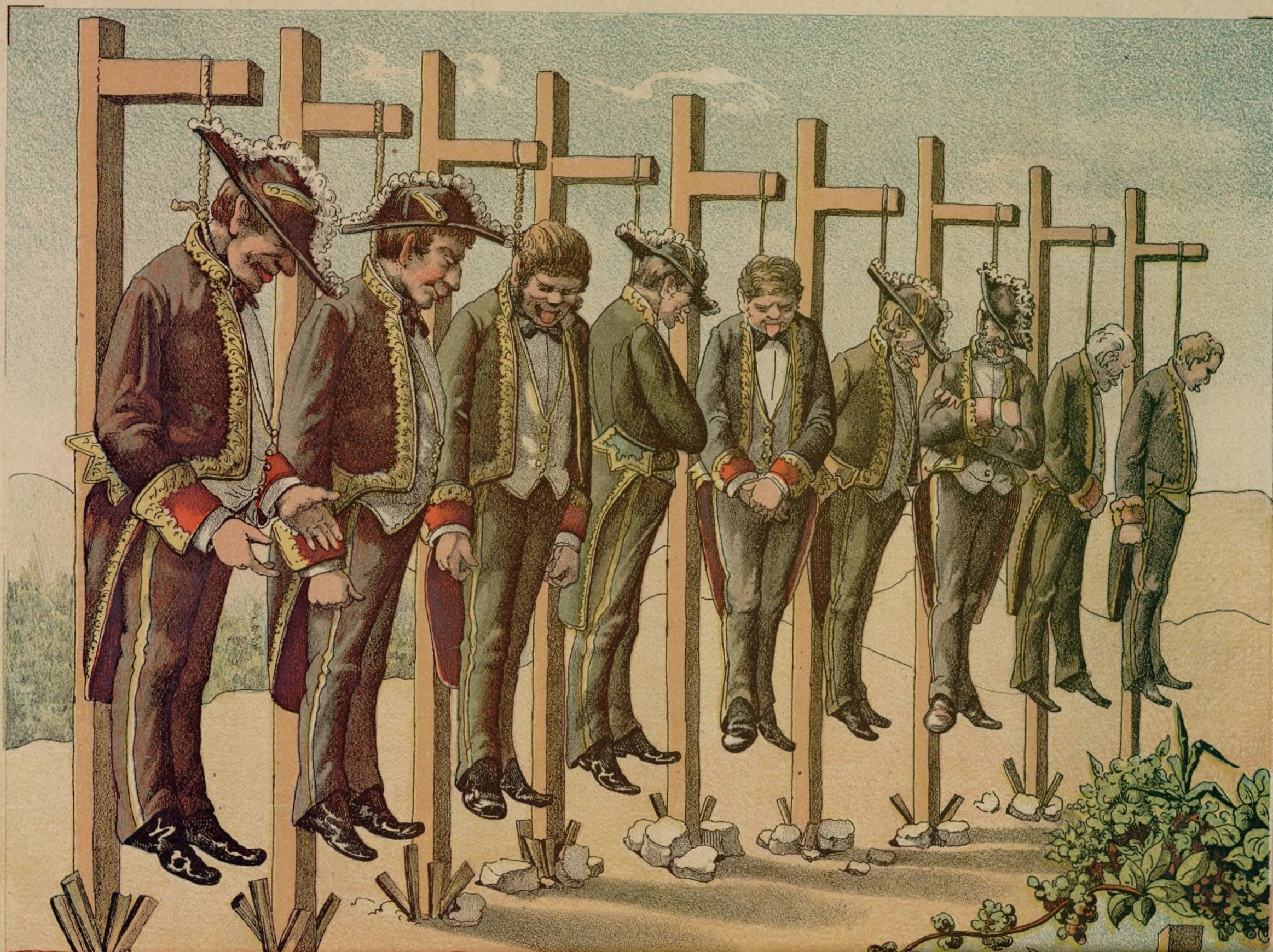
Hablad á esas mártires del hogar de la santificación de las fiestas y os responderán: ¿Hay algo más santo que el trabajo? ¡Fiestas! ¡Hartas celebramos forzosamente cuando nos falta labor!

Por otra parte, hay muchos pequeños industriales, cuyas ganancias apenas son suficientes para sustentarse ellos y sus familias y pagar los alquileres del local y la contribución que les abruma.

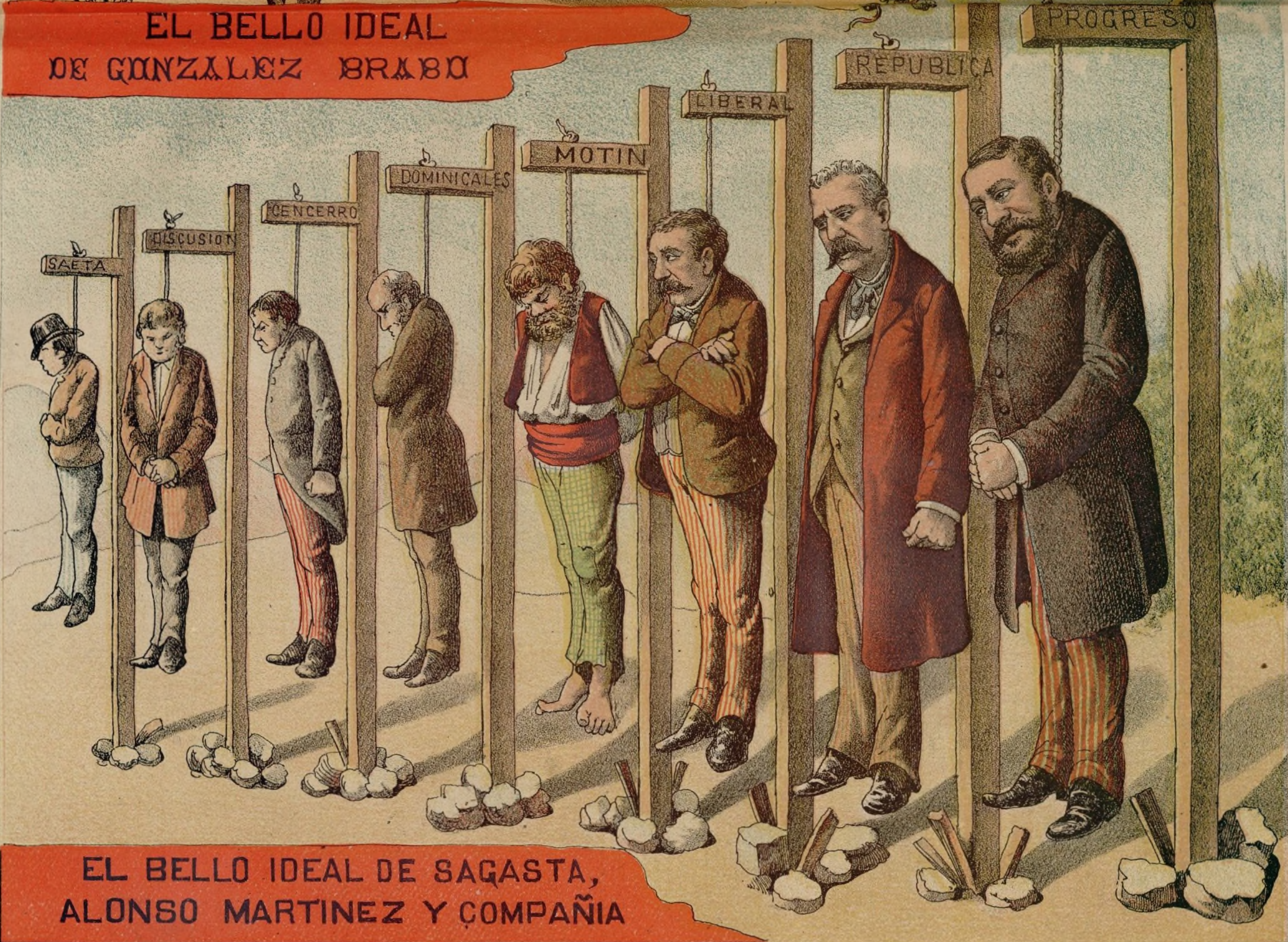
El Estado y el casero no les eximen del pago los días festivos, y éste á primeros de mes, y aquél al comenzar el trimestre, presentan los correspondientes recibos, sin tener en cuenta para nada que hayan mediado tantas ó cuantas fiestas.



# EL MOTIN



EL BELLO IDEAL  
DE GONZÁLEZ BRAVO



EL BELLO IDEAL DE SAGASTA,  
ALONSO MARTINEZ Y COMPAÑIA

¡Á elegir!  
Ayuntamiento de Madrid



¡Y cosa rara! Los curas, que tanto predicán la santificación del domingo, son los que más trabajan en ese día, y más de cuatro encopetadas beatas dejan de vestirse en casa de una modista si, necesitando el lunes un traje de baile, no le tienen á punto concluido, aun cuando haya sido preciso para ello trabajar y velar el día de fiesta.

Siempre lo mismo. Importa poco que se llene la taberna y se vacíe el taller, con tal de que la Iglesia vea respetados sus mandatos, siquiera pongan cortapisas al libre ejercicio de la laboriosidad y protejan la holganza.

## LA CARICATURA

Poca explicación necesita.

De los dos bellos ideales que representa, el de la Justicia humana, según González Bravo, que consiste en ver ahorcar á un Ministerio entero, y el de Alonso Martínez y compañía, que parece ser el de ver ahorcados á los periódicos, el público puede escoger el que más le plazca, pues está probado que en la vida se necesitan ideales más ó menos bellos.

No afirmaré que estos dos lo sean, pero sí que la mayoría de los españoles optarían por el primero, siquiera por la novedad que ofrecería su realización, pues el segundo casi se alcanza cuando mandan los conservadores, ó estos fusionistas que los parodian.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡De fuera vendrá, etc.!, parece que dicen los cuervos indígenas de Las Palmas (Canarias) al ver cómo se trabajan el pienso una recua de *curacémilas* catalanes que invadieron aquellas islas cuando terminó la guerra civil y por lo tanto nada restaba que hacer en los montes.

¡Qué actividad la suya para embrutecer á aquellas honradas gentes! Tontería va y simpleza viene desde el disparatado *sacro*, *juergas* místicas, asociaciones carcatólicas para solaz y esparcimiento de la *jumentud* nea, y hasta su papel impreso se permiten dar á luz.

Pero cuando están famosos, es cuando se encaraman en el canasto sagrado y la inspiración bate sus alas sobre ellos.

Los liberales, esos pícaros liberales, los masones, esos depravados masones, los libre-pensadores malditos, los nefandos periódicos impíos... aquello es cosa de agarrarse á una columna del templo y desmayarse... de risa.

Pues no digo nada de lo que rebuznan contra el Ayuntamiento porque les ha atado corto en la cuestión del cementerio, que antes manejaban á sus anchas, pretendiendo negar sepultura á los disidentes de todas clases.

Afortunadamente, el mayor elogio que se puede hacer del Ayuntamiento son los atrabiliarios graznidos de los *grajos*.

En una casa de la calle de Goicoechea (Zaragoza) habita un presbítero que debe tener muy buenos ahorrillos, á juzgar por la fama de rico que goza.

Esta misma fama alentó á tres individuos que se dedican á la industria que ejerció San Dimas en sus primeros tiempos, para *cachearle* los ochavos al cura.

En efecto, se presentaron en su casa, llamaron y entregaron una carta al ama, que salió á abrir la puerta; pero ésta, que (como todas las amas de cura) es muy lista y distingue perfectamente una persona y un presbítero, un ladrón de uno que no lo es, cerró la puerta, dejando fuera á los tres visitantes y diciéndoles que esperaran contestación.

La carta era un anónimo exigiendo al *pater* una crecida cantidad, y gracias al *pesqui* de la Maritornes (ó siquier Dulcinea), pudo evitarse el *curiano* un tremendo disgusto.

¡Con cuánta satisfacción no le daría las gracias por tan eminente servicio, y á su vez se ofrecería á servirle en cuanto hubiere menester!

Un vecino de Calatayud sintió llamar á su puerta en altas horas de la noche; bajó y se encontró con un recién nacido completamente desnudo y expuesto á perecer á causa de la crudeza de la madre.

Junto á la criatura había un papel que decía: *No está bautizado*.

¡Ah, conciencias católicas! Aquella desnaturalizada madre, que no tuvo para el infeliz niño la caridad de cubrírle con un mal pañal, se preocupaba mucho con la idea de que se quedase sin bautizar.

Ya que le exponía á perder la vida, le quería proporcionar la eterna; porque, eso sí, se le conoce que tenía arraigados los sentimientos religiosos.

Han dado principio en la iglesia de San Ignacio las solemnes funciones de desagravios al Santísimo Sacramento.

Ya pueden darse prisa los devotos á desagraviar al Señor de tantas y tantas ofensas como le infieren cotidianamente los curas, pues los malditos no se dan punto de reposo en cometer fechorías.

Los sermones estarán á cargo del Sr. Valdepeñas, según anuncian los carteles.

Por cierto que el otro día tuve que detener á un individuo del ramo de *curdas*, que al pasar por la puerta del templo fijóse en el apellido de dicho señor (por estar impreso en letra bastardilla), y me vi y me deseé para quitarle de la cabeza el propósito de entrar á beber unas copas.

¿En qué empleas, *parroquidermo* de Alberguería (Salamanca), el aceite que te dan para la lámpara del San-

tísimo, la cual, según dicen, no enciendes más que en la festividad del Patrono del pueblo?

Si esto es verdad, *curilechuzo*, merecías que hicieran contigo lo que el difunto general Topete para que los marinos no gastasen en ensaladas el aceite necesario para las máquinas: envenenarlo, y de este modo se evitaría que lo destinases á la cocina.

Prescindiendo de que lo mejor sería no darte ni una gota.

Suma y sigue:

Se han fugado dos hermanas del Asilo del Buen Pastor, de Porto.

Una de las fugadas, joven de veintidós años, presenta señales evidentes de locura religiosa, de tal modo que infunde lástima á cuantos la miran.

Si hasta las que han perdido el juicio se escapan de los conventos, ¿qué extraño es que huyan de ellos las pocas monjas que quieren conservarle entero?

Se ha puesto la primera piedra para un convento de capuchinos que ha de construirse en unos terrenos cedidos generosamente por una familia de Barcelona.

¡Oh bienaventurados *grajos*, que con tan buenos auspicios empezáis á construir el nido! ¡Qué envidia os tendrán tantos y tantos infelices para quienes no hay familias *distinguidas* que les lleven un pedazo de pan!

## PALOS Y PEDRADAS

El miércoles 23 se vió ante la Sección Tercera la causa seguida á nuestro director por la reproducción de unos párrafos que, tomados de un artículo de *El Federalista*, publicó *El Motín* copiándolos del periódico ministerial *El Correo*.

El fiscal pidió para nuestro compañero D. Mariano Vela la pena de dos meses y un día de arresto, y en un discurso tan brillante y razonado como todos los suyos, la absolución libre nuestro querido amigo y defensor Don Miguel Mathet.

De *El Resumen*:

«Por cada 1.000 soldados hay en España 27 jefes, 38 capitanes y 85 subalternos, mientras Italia — y la citamos por ser la nación que más acertadamente puede compararse — sólo tiene por cada 1.000 soldados 7 jefes, 15 capitanes y 38 subalternos. Para un ejército como el nuestro, dadas las proporciones que hoy guarda la cifra de los oficiales con la de los efectivos, Alemania sólo pagaría 4.500 oficiales, Francia 6.500, Austria 6.700, Bélgica 8.800, Italia, 9.600. El Ejército español paga sólo en el Ejército activo de la Península 14.105. A esta cifra hay que agregar la de oficiales de las escalas de reserva y de los ejércitos de Ultramar».

Los monárquicos y algún periódico republicano dicen que este exceso de generales, jefes y oficiales en nuestro Ejército se debe á los pronunciamientos. Es así que los únicos militares que se han sublevado por la República se hallan en el presidio ó el destierro, y no figuran en el escalafón, luego no ha sido ésta la que con pronunciamientos continuos ha multiplicado de tal suerte los grados y empleos en la Milicia, sino los gobiernos monárquicos.

El ejemplo dado por el Gobierno cunde entre las autoridades fusionistas, que hacen de su capa un sayo.

Véase la muestra.

Dice así un bando publicado pocos días antes de Carnaval por el alcalde de Pozo Rubio de Santiago:

«Ningún domiciliado ni transeunte podrá usar disfraz alguno sin permiso de mi autoridad, expedido en la secretaría de este Ayuntamiento. Dicha licencia, puramente personal, debe ser presentada por la máscara á quien mi autoridad lo exija ó á cualquier dependiente de esta Alcaldía».

Aunque bien mirado, el hombre hacía bien poniendo trabas para que la gente se disfrazara de mamarracho: podría cualquiera pasar por la autoridad del pueblo.

Dijo *El Globo* que días pasados hubo necesidad de retirar, por el Gobierno de la provincia, á un personaje conservador, título de Castilla, el soldado de la Guardia Civil que tiene á su servicio desde 1880.

Comentario de *El Resumen*:

«Mal hecho. Lo que ha debido hacerse es generalizar la medida. Sería un hermoso espectáculo ver á cada conservador con un guardia civil al lado».

Conformes; pero ya puede el colega ir preparando uno ó dos tercios, para distribuirlos entre los conservadores que figuran hoy en su partido.

Se afirma que en el último correo de Cuba vienen bajo partida de registro dos funcionarios civiles, para responder á los cargos formulados sobre el desfalco de ciento cincuenta mil duros últimamente descubierto.

Pues si no son inocentes, bien empleado les está lo que les sucede, por no seguir el camino que les trazó Melgares: el de desprenderse de diez mil reales mensuales en obsequio á su seguridad, creándose valiosos protectores.

Según cuenta un colega de Málaga, en aquella población y en círculo de carácter privado, pero muy conocido é influyente, se han resucitado las prácticas inquisitoriales, quemando el retrato de un jefe local de partido, á causa de desavenencias políticas.

Si los partidos traicionados hicieran algo parecido, no con los retratos, sino con los originales, los Martos, Moret, Montero y tantos prohombres apóstatas no encontrarían imitadores.

Con motivo de la arbitraria medida adoptada por el Gobierno prohibiendo la representación de *La piedra*

de una Reina, los periódicos sacan á relucir el siguiente decreto:

«Gobierno Provisional.—Ministerio de la Gobernación.—Decreto.—Artículo único: Queda decretada en España, y en la más lata expresión, la libertad de teatros.—Madrid diez y seis de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta».

—¿Y qué?—dirá el presidente del Consejo.—Entonces era tan liberal como ahora, y, si es verdad que expedía ese decreto, tenía para el teatro una cortapisa más eficaz que la previa censura: la Partida de la Porra.

De *El Estandarte*:

«El Gobierno llamó bandera facciosa á la de D. Alfonso XII, y hoy pretende ser modelo de monárquicos».

«Intenta ir más allá de lo que van los conservadores de raza pura, poniendo frenos á las representaciones dramáticas, y la Prensa tiene que recordarle su decreto del año 1869 dejando en su más lata expresión la libertad de teatros».

Los conservadores se muestran celosos de que Sagasta resulte más reaccionario que ellos.

Puede estar D. Emilio orgulloso del resultado que da el apoyo que concede al liberal Gobierno de D. Práxedes.

La Junta Directiva del Círculo Artístico-Literario ha dirigido á las Cámaras una exposición en defensa de los derechos que la Ley concede á la producción dramática y de los legítimos intereses de autores, actores y empresarios.

El documento está escrito por D. José Echegaray, pero de seguro no ha de producir el efecto que sus dramas.

Se dirige á un público que en su mayoría sólo aplaude ó silba, según le place, al que reparte los billetes... y ahora se los debe á Sagasta.

Nuestro querido amigo D. José de Zaldívar, director de *La Maza de Fraga* de Ciudad-Real, ha sido condenado á cuatro meses de prisión correccional y mil quinientas pesetas de multa y costas.

Los autores de los escandalosos desfalcos descubiertos en Filipinas y Cuba deben dar gracias á su suerte por haberlos hecho ladrones.

No estarían tan tranquilos si llegan á dedicarse á periodistas.

Continúa la Prensa conservadora aplaudiendo la prohibición de la obra de Zapata, porque en esa medida ve la práctica de los principios conservadores.

Y puede añadir con razón: «Para practicar nuestros principios, nadie mejor que nosotros»; dando así, á la vez que un aplauso, el pasaporte á los fusionistas, ó, mejor dicho, á los conservadores vergonzantes.

El juez de Laviana instruye causa criminal por la sustracción de cuarenta cartuchos de dinamita, ciento ochenta y ocho pistones y un trozo de mecha del polvorín de la carretera de Aller.

Afortunadamente para telegrafistas y cónsules, el brigadier Mariné se encuentra en Madrid; si no, el perfumado destructor de la hidra revolucionaria les hubiera fagado al leer esta noticia, preguntando su paradero.

Se ha desmentido rotundamente la noticia dada por algunos periódicos de que Castelar pensaba abrir una campaña de oposición contra el Gobierno.

No hacía falta que nadie se tomara ese trabajo; ya se ve que D. Emilio, que en punto á republicanismo apenas se llama Pedro, respecto á la política de Sagasta apenas puede llamarse discrepante.

*El Estandarte*, periódico canovista, protesta en nombre de su partido contra el indulto de Mariné, mientras guarda silencio respecto al concedido al hermano de Cucala.

En nombre también de su partido debe guardar un aplauso para el del *Bizco del Borge*, por si el Gobierno se lo concede algún día.

Según *El Diario Español*, nuestro teatro volverá desde hoy á ser grande, gracias á D. Mateo.

Lo que es comediantes no faltan en su partido, y ahí tiene además al de Burgos, que puede poner escuela. Pero escasean las obras, pues hasta ahora todas se las silba el país.

El presidente del Consejo, en la sesión del jueves último en las Cortes:

«Todo es aquí esta tarde comedia».

Tuvo el pudor de no decir que siempre que él manda.

## LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento, y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTÍN.

Se vende en la Administración al precio de TRES PESETAS.

MADRID: 1887.

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4